

París, junio 6 de 1962.

Mi querido amigo:

Gracias mil por su tan amable invitación. En verdad, no creo que el ruido de los motores favorezca la elucidación o expresión de pensamientos filosóficos. Aunque tal vez pudiéramos ver en ese circuito –como Vd. lo sugiere- una suerte de “figura de la vida humana”, “gran teatro del mundo” o algo por el estilo. En todo caso, espero que tengamos muchas otras oportunidades para hablar con calma de los temas que nos interesan. Prefiero, pues, no aceptar su invitación tan gentil y reservarme el placer de conversar con Vd. para ocasión más propicia.

Ya todo está arreglado para Le Mans. No venderé el auto hasta el mes de julio, de modo que puede Vd. contar con él. El estacionamiento está asegurado.

Por cierto, iré a esperarlos a Orly. Si cree Vd. necesario darme algún otro dato – número de vuelo o lo que fuere- escíbame unas líneas.

Hasta pronto, pues, y un gran abrazo

[Signatura]